

Por Amie Jane Leavitt

Basado en una historia real

*“Bondad mostraré a todo ser; así se debe actuar” (Canciones para los niños, pág. 83).*

“¡Estoy muy emocionada por ir al recreo!”, le dijo Ally a Lauren mientras colocaban sus cosas en el estante del salón de clases. “Tami acaba de decir que hoy en el recreo todos vamos a jugar a correr mientras uno trata de alcanzarnos”.

“¡Que divertido!”, dijo Lauren, “me encanta ese juego”.

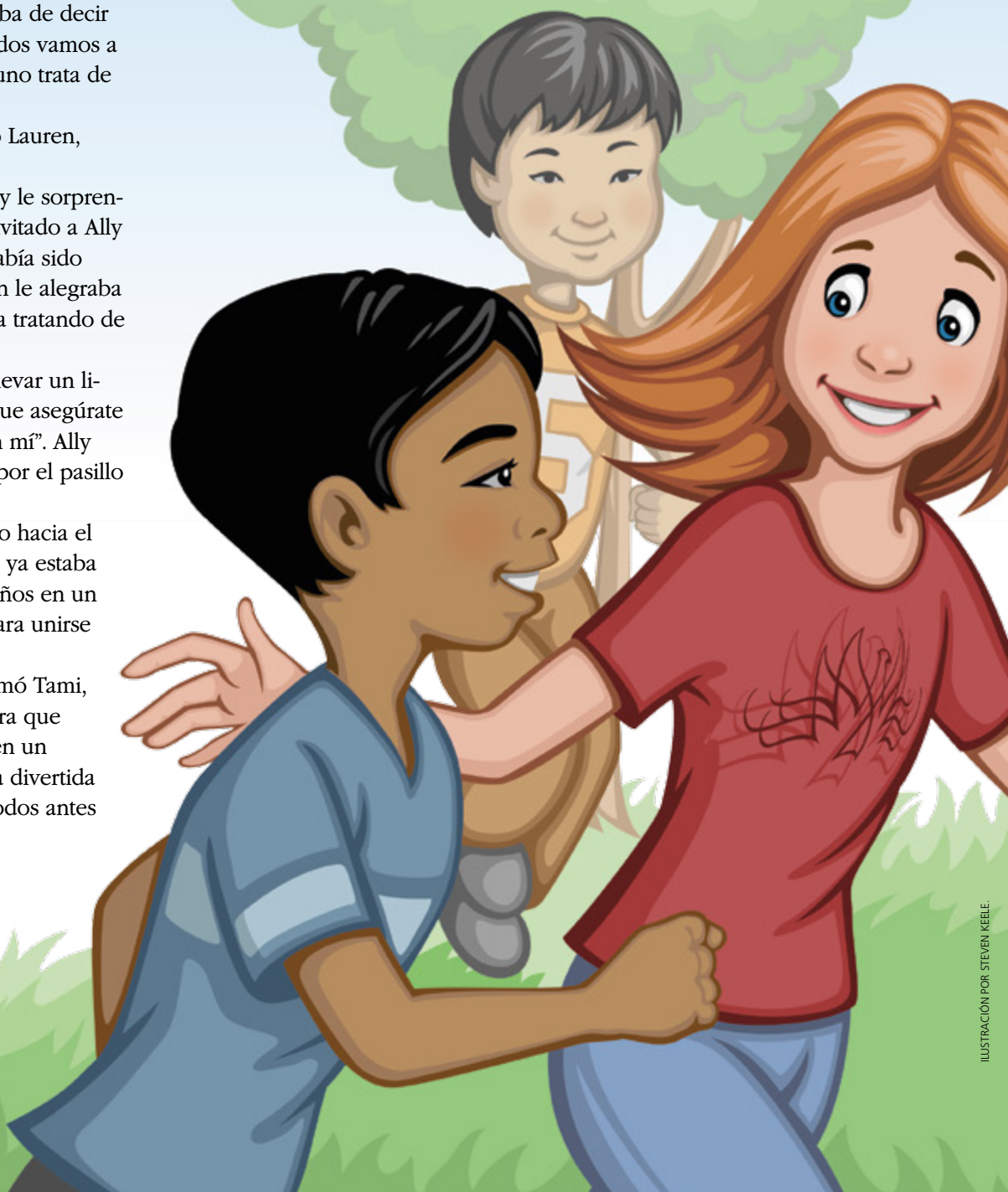
A Lauren le alegraba y le sorprendía que Tami hubiera invitado a Ally a jugar. Tami siempre había sido mala con Ally y a Lauren le alegraba que finalmente estuviera tratando de ser amable.

“Primero tengo que llevar un libro a la biblioteca, así que asegúrate de que no empiecen sin mí”. Ally sonreía mientras corría por el pasillo hacia la biblioteca.

Lauren salió corriendo hacia el patio; al llegar allí, Tami ya estaba reuniendo a los otros niños en un círculo. Lauren corrió para unirse a ellos.

“¡Dense prisa!”, exclamó Tami, mientras hacía señas para que todos se amontonaran en un círculo. “Tengo una idea divertida que les quiero decir a todos antes de que llegue Ally”.

# ¡Corramos, que nos alcanza!



Lauren no se sintió muy bien al oír eso.

Todos los niños se acercaron más al círculo para escuchar. “En lugar de perseguir a todos como lo hacemos normalmente”, dijo Tami, “persigamos sólo a Ally; ¡pero más vale que nadie se lo diga!”. Tami se rió; parecía sentirse muy orgullosa de sí misma.

Lauren miró a todos los otros niños del círculo; muchos de ellos



*No parecía una idea muy divertida, por lo menos para Ally.*

habían tratado mal a Ally desde que estaban en jardín de infantes. Fue entonces que los niños empezaron a ser malos con Ally; se burlaban de ella y la molestaban; la mayoría de las veces, Tami empezaba y los demás niños la seguían.

A Lauren nunca le había gustado cómo trataban a Ally, y en ese momento decidió que no haría lo que planeaban. Ella sabía que todas las personas son hijos de Dios y se les debe tratar con bondad.

Respiró hondo y miró a Tami a los ojos. “A mí eso no me parece una buena idea; no pienso que debemos tratar así a Ally, así que yo no quiero jugar”.

Lauren se apartó del círculo y empezó a caminar sola hacia la escuela para buscar a Ally; o por lo menos pensaba que estaba sola.

Entonces oyó: “¡Eh, espera!”. Lauren se dio la vuelta y vio a la mayoría de los niños que habían estado en el círculo con Tami. ¡No lo podía creer!

“Vamos a encontrar a Ally y empecemos nuestro propio juego”, dijo Damon.



**NO HAY LUGAR PARA EL ACOSO**

“En el evangelio de Jesucristo no hay lugar para el escarnio [o] la intimidación”.

Elder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Torbellinos espirituales”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 20.

“¡Yo también quiero jugar!”, dijo Lea. Los demás asintieron, y Lauren sonrió. Se le quitó aquello horrible que sentía en el estómago.

“¡Buena idea!”, dijo Lauren, “Allí viene Ally”; ella se dio la vuelta y tocó a Damon en el hombro y dijo: “Te toca a ti; ¡corramos, que nos alcanza!”, gritó, y salió corriendo hacia donde estaba Ally. Todos los niños corrieron detrás de ella. ■

*La autora vive en Utah, EE. UU.*

*Lauren y Ally viven en Canadá. Actualmente asisten a la escuela secundaria (preparatoria o liceo) y siguen siendo buenas amigas.*

